

DIRECTOR: César Huerta

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calderón de la Barca, 12 y 14

Teléfono núm. 59

EL MUNDO

FRANJUL
GENERALISTA

Capital, un mes. 50 céntimos

Provincias, un año. 7 pesetas

ANUNCIOS SEGUN TARIFA

Cada anuncio satisfará 10 céntimos de timbre.

AÑO V

SE PUBLICA TODOS LOS MIÉRCOLES

Núm. 462.

La protección que impide todo progreso

La característica de los pueblos atrasados consiste especialmente en esperar de la acción oficial, cuando ellos han dejado de hacer, olvidándose siempre de la eficacia de la acción individual.

Observemos lo que en Cataluña viene ocurriendo, como en el resto de España. La diferencia está en el hecho de que las omisiones de las iniciativas de Cataluña cuestan y han costado a la nación mucho más que todas las pasividades y faltas de la iniciativa individual de los demás españoles juntos.

De vez en cuando coméntase el atraso de nuestra Agricultura; se aportan datos comparativos de la producción media por hectárea en quintales métricos en otros países para demostrar el atraso de nuestros labradores.

En Francia la hectárea produce doble cantidad de cereales que en España; en Bélgica, tres veces más; en Holanda cerca de cuatro; y así los comentaristas más apasionados y parciales van mitigando su sed de crítica, a la vez que entonan himnos de alabanza en honor del progreso industrial de Cataluña y de las envidiables condiciones que los catalanes poseen de las que sin cesar alardean, para todas las actividades del comercio y la industria.

Compárese el grado de protección de que las industrias textiles de Cataluña disfrutan con el concedido a la agricultura. La comparación siempre odiosa lo sería mucho más en este caso.

El margen de protección que se concede al trigo de ocho pesetas los cien kilogramos representaba escasamente 5 por 100 de su valor. El que a las manufacturas catalanas se concede pasa en algunos casos, de «trescientos por ciento».

No dispone la agricultura de las necesarias vías de comunicación y de transportes. Pocas y malas carreteras; malos y escasos caminos vecinales; carece de medios de transportes fluvial. No disfruta de las ventajas del crédito agrícola. Las Cajas «Raiffeisen» son aquí desconocidas; no goza de la franquicia arancelaria en favor de las máquinas y aperos de todas clases que necesita. Está olvidada, desamparada. Vive una vida lánguida y angustiosa esta industria nacional por excelencia, madre de todas, a la que principalmente han debido dedicarse los gobiernos sus desvelos y protección.

Facilitéase a nuestra agricultura los medios de que dispone en otros países, y la producción por hectárea triplicaría realizándose un vigoroso comercio de exportación, que haría de nuestro país uno de los más prósperos y respetados del mundo.

La acción oficial ha sido generosa llegando siempre a los de la prodigalidad, y traspasándolos a veces en favor de las manufacturas de Cataluña; pero se ha mostrado tacaña, indecisa y perezosa en extremo con respecto a la agricultura.

Esta ha adelantado, es cierto; pero su progreso no se debe a la

acción oficial, sino iniciativas de muchos labradores y la propaganda incesante de ilustres personalidades y de Asociaciones como la de agricultores de España.

En cuanto a la acción individual los agricultores han demostrado, pues, una capacidad superior a la de los industriales catalanes. Estos poco o nada han puesto en el problema del desarrollo industrial de Cataluña, porque fundar una fábrica con tres o cuatro mil husos, al amparo de las elevadas calorías del Arancel por los propios fabricantes corfeccionado no constituye una obra patriótica, aun cuando lo parezca sino la exteriorización de un egoísmo que la acción oficial ha fomentado por medio de una protección arancelaria siempre creciente, dispensada sin condiciones; como si el país consumidor, que paga el gasto enorme de tamaña protección no pudiera jamás exigir a Cataluña que estudiara más, que tuviera iniciativas más fecundas, modificando su técnica y sus métodos; que empleara el más perfeccionado «utillage» y estableciera grandes casas de comisión en Sudamérica, conquistando aquellos mercados.

No se han preocupado aquellos industriales de los problemas económicos planteados por la postguerra, la ciencia, la técnica, la organización, el método, padecen la letargia. Solo ha sabido imponerse a los Gobiernos en la confección de los Aranceles.

Perdidos por su imprevisión los mercados exteriores, se pide y exige que sea el Arancel nueva barrera infranqueable que impida en absoluto la entrada en España de los tejidos extranjeros de lana y algodón.

Así venderán caro en el mercado interior y permanecerán indiferentes ante la baja de los precios en el extranjero.

Repetimos que somos proteccionistas; pero no somos partidarios de una protección irreflexiva, sin tasa ni medida, que sacrifique al consumidor sin conseguir el progreso técnico de las industrias protegidas.

Esto sería la bancarrota del sistema.

Fijense los derechos precisos, los necesarios, en el grado conveniente y con la justeza que el bien del país reclame, pero que las Cortes o el Gobierno declaren que la protección otorgada disminuirá paulatinamente cada seis años, por ejemplo, a medida que los industriales mejoren la técnica hasta llegar a un Arancel más moderado, racional y justo, que no diera la impresión de que las industrias se hallan en el mayor atraso y necesitan, por lo tanto, de la exagerada protección de que vienen disfrutando, a costa del país y del progreso.

Protección a base de exigir el adelanto y la mejora de la industria, sí; pero a base de estancamiento, de imprevisión y de atraso consolidado por el Arancel; ni es patriótico, ni puede el consumidor sufrirlo.

A UN IMPACIENTE

Lo que no logres hoy, quizá mañana lo lograrás, no es tiempo todavía. Nunca en el breve término de un día madura el fruto ni la espiga grana.

No son jamás en la labor humana vano el afán ni inútil la perla: el que con fe y valor lucha y confía los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que en el mundo nada existe rebelde ni infucundo para el poder de Dios o el de la idea.

¡Hasta la esteril y deforme roca es mansual cuando Moisés la toca y estatua cuando Fidiás la golpea!

FORTALEZA

Aunque el dolor tu pecho, con ruda mano sin piedad destroce, sufre sin que a tus ojos las indieretas lágrimas seoman.

El alma se engrandeca en medio de la lucha y los dolores, igual que la pupila se dilata en las sombras de la noche.

Del pedernal y el hierro la chispa brota al repentino choque, y la granada espiga nace del auelo que el arado rompe.

Hiere el cincel el mármol, y en escultura se convierte el bloque; litero el dolor al alma, y en héroe o mártir se convierte el hombre.

No muestra en la bonanza su valor el piloto, ni en los gozos, y la quietud un esfuerzo y en viril constancia el pecho noble.

Es preciso que el cielo se cubra de plomizos nubarrones, y que del mar las olas el huracán encespe y alborote.

Y es preciso que el alma hiera el dolor, que, al recibir el golpe, prueba que es barro, al deshacerse, el barro, y prueba el bronce, al resonar, que es bronce.

MANUEL DE SANDOVAL

Ante la nueva Asamblea agraria

LO QUE DEBE HACERSE

La ola de la baja mundial ha llegado a los graneros, y la inquietud comercial que conmueve todos los mercados en oscilación incesante, ha tocado en los hogares labriegos que guardan el trigo en sus trojes y paneras. La tristeza y la rabia interior van ganando los espíritus y sobre los pueblos castellanos flota un ambiente de desasosiego y un eurgismo interrogante, que puede ser demanda directa, o amenazadora resolución.

Y tienen los labriegos razón para estar inquietos, y hasta para presentarse hoscos y con los puños apretados.

La baja de muchos artículos encontró calor protector en las murallas que rápidamente levantó el arancel: por las antenas de los ministerios se ven representantes de varios productos, que inquietan, demandan y exigen movilización de tarifas protectoras; las notas oficiales de los Consejos de ministros hablan de peticiones arancelarias de azúcar, aceite y arroz. El trigo... ¡ah! el trigo encuentra un cable tendido a América; unos barcos que vomitan toneladas en los puertos, y millones de sacos extranjeros que no caben en muelles, ni en fábricas del litoral.

¿Habrá derecho a tal abandono? ¿O será tal vez que aún no ha llegado la voz a los Sindicatos y Federaciones agrarias? ¿O que estimen un gran bien nacional el desenojo en las cotizaciones trigueras los actuales representantes?

No; es sencillamente que el labrador en general, a pesar de toda esa multiplicación de asociaciones agrarias, y representativas, aparece como huérfano de representación, aislado, inerte, minado por un individualismo suicida, y entregado oficialmente a las bajas pasiones de una política casera en servicio de señores extranjeros. La verdad.

Y eso, señores labradores, es el cáncer que corroes las entrañas de la ciudadanía de esta tierra, digna de mejor suerte, y de vuestro hondo mal.

Y en estas condiciones, ni una voz, ni ciento; ni un ejército, ni mil; ni asambleas ni comicios, servirán más que para pasar agradablemente un rato, y pasear una vez más por las calles de la ciudad. Mientras la dirección orquestal esté confiada a la política personal—sea ella cual quiera y por ilustre que sea el nombre que la ampare—no puede darse tona a la política de Castilla, que es necesariamente agraria, y casi sólo agraria.

Al hablar así—siempre hablaré en igual sentido—jamás me acuerdo de nombres propios, ni de personas determinadas. El problema agrario, la verdadera política de estas tierras está a varios codos sobre todo política partidista, y necesita de la verdadera unión, de la compenetración de todos, para plantearla bien, y exigir solución justa deslignando la representación de todo fichero, de toda jefatura madrileña y de todo vaivén gubernativo.

¿Qué hacer, pues? Lo que han hecho los banqueros catalanes, cuando notaron síntomas alarmantes en sus cajas; lo que han hecho fabricantes del fomento de Cataluña, ante la invasión mercantil de productos en baja; lo que hacen azucareros, y remolacheros, y arroceros, y aceites, y ganaderos, y ourtidores...; estótera; unirse como una pila y actuar como marfillo sobre un yanque. Por lo menos, así estarán presentes y vivos ante el Consejo de ministros los intereses agrarios; y podrán decir unidos, lo que han dicho los cultivadores de remo-

lacha... O se moviliza el arancel para proteger a todos, o se procura que los demás productos sigan la baja. Y enterarse, enterarse bien de los precios de los trigos extranjeros, y de las harinas y sus derivados, para hablar alto.

Si los labradores no se presentan con espíritu decidido a obrar, vale más que se queden *cepos* o *quedados* en el pueblo a comentar como sencillas alheas lo que no saben defender como labradores, que no venir a comicios, donde la rúfina voluntad se queda reducida a un brillante desfile de palabras y promesas.

Pero piensen allí que el problema de Castilla no es sólo el problema triguero; ni el problema triguero, es sólo cuestión de precio, y que la cuestión de precio, no es sólo pleito arancelario, y que el pleito arancelario pesa mucho en la balanza mercantil, pero no es todo el problema.

Piensen que viene tras el problema de la baja, el del salariado, y el del arriendo, y el de la renta, y el de la producción, y el de la crisis obrera.

Abran los ojos un poco y eleven la vista para ver la trayectoria que sigue la marcha política española, y la que señala la vida social europea. Frente a esto, ¡que pobre y enteco y desabrido es e afanoso vivir de los políticos partidistas! ¡y qué pequeños son, en el círculo inmenso de las inquietudes económico financieras, en que se mueve el mundo productor!

HUENAVENTURA BENITO.

EL ACTO

Desde el domingo día tres era imposible encontrar alojamiento en Cuenca. Fondas, hospederías y posadas estaban literalmente llenas; habiendo sido muchos los asambleístas que tuvieron que albergarse, en casas particulares. La animación en calles, cafés, y bares era extraordinaria: el entusiasmo más encendido reinaba entre la vejada clase agrícola, que es la víctima de todas las tasas y arbitrariedades del poder central, sin que por su profunda desunión sea oída en los Centros oficiales, lo mismo Gobiernos que Cámaras. Los vicultores especialmente, en completa ruina esperan que gracias a estos movimientos colectivos, que no deben detenerse en actos verbales sino que deben cristalizar en energías actitudes de resistencia, logren el alivio a su situación angustiosa. Del pueblo de Minglanilla venía una comisión numerosa dirigida por el Presidente del Sindicato y Alcalde, la cual presentó una razonada moción que fue aceptada íntegramente, en la cual se demuestra la absoluta imposibilidad de seguir cultivando. Es un problema trágico de hambre y de ruina el de estas regiones vinícolas que no tienen otra salida para sus caldos que los mercados exteriores y se encuentran con que estos están cerrados a piedra y lodo.

Los discursos.

Presidieron los Sres. Orbe, presidente de la Cámara; D. Salvador

Bautista, D. Eusebio Hernández Zazo, D. Florentino Aparicio y D. José Sandoval, que actuaba de secretario. La concurrencia era numerosa y ocupaba el salón de Actos de la Diputación. La sesión empezó a las diez de la mañana de día 4.

El Sr. Orbe, en atinadas frases hizo resaltar que esta provincia eminentemente agrícola, tenía por base la explotación del vino, trigo y lanas y que estos elementos están combatidos por la ley de alcoholes, el trigo y la dificultad de exportar las lanas; exhortó a la unión entre los labradores y terminó invitando a los diputados a que expusiesen las gestiones que hubiesen practicado.

El Sr. Fanjul, diputado por Cuenca, declara que la causa principal de la invasión de trigo extranjero estuvo en la resistencia del labrador a vender a precio razonable, se extiende en otras consideraciones generales y termina ofreciéndose incondicionalmente a los labradores.

Don Severiano Silva, diputado por Tarancón, reconoce que la agricultura está desprovista de protección, la defiende con calor, hace alusión al Catastro, citando el caso de Almendros y concluye poniéndose a la disposición de los Asambleístas.

El diputado por Motala del Palancar D. Manuel, declara que representa un distrito esencialmente vinícola; demuestra con números la pérdida tan enorme que representa para estos su cultivo y trabajo, y sobre todo en Minglanilla, donde solo se crían vides, abogando por la inmediata supresión de la ley de Alcoholes, principal causa de esta ruina. Defiende a los agricultores, y ofrece caso de no ser atendidos, la renuncia de su acta. El señor D. Enrique Arribas, diputado por Cañete, en nombre propio y en representación del senador señor Romero Girón, ataca a los Gobiernos y a los políticos, indicando a la Asamblea, se pida justicia pero sin miedo, ya que se trata de la ruina del país. Aconseja caso de no ser atendidos se vaya a una especie de huelga de brazos caídos, como ya ha acontecido en otras regiones, por injusticias de los Gobiernos. Cita la cifra que ha costado el trigo argentino y dice que cuando en Madrid o en otra capital falta trigo, se echa mano de Cuenca, la cual solicita siempre no escatima su auxilio.

También dirigieron las palabras los señores Conversa, López Cobo y Hernández Zazo, (quien estuvo por cierto muy elocuente).

D. Miguel Martínez, de Peraleja, dice: No soy orador ni presumo de tal, pero sí entusiasta de la razón y la justicia, por lo que tomo la palabra para en nombre y representación de mi pueblo, Peraleja, y por consiguiente de aquellos propietarios, labradores y ganaderos, manifestar mi adhesión a este solemne acto, al que en hora feliz hemos sido convocados por esta previsora Cámara agrícola a la que doy mis plácemes por tal iniciativa.

Poquísimo o nada tengo que añadir a lo que los elocuentes oradores que me han precedido, acaban de exponer; estoy de común acuerdo con las manifestaciones del Sr. Arribas y del Sr. Conversa; pero sobre todo con lo expuesto por el Sr. Fanjul, en su segunda parte, que debemos tener en Cortes representantes que defiendan nuestros intereses agrarios, pues no debemos mandar a representar un distrito, señores de conveniencia para unos cuantos. Quedo muy conforme con las proposiciones que esta Cámara agrícola, nos tiene anunciadas de antemano, agregando solo lo que el Sr. León con muy buen acierto ha expuesto, de que en todos los pueblos la provincia se organicen comisiones dependientes de